# EL CANTO LLEGA AL STELLA

**Recital de canto popular con la participa ción de Abel García, MonTRESvideo, Julio Julián con César Cándido y Gustavo Fernán dez, Washington Carrasco y Cristina Fernández. En el Nuevo Stella, miércoles 13.**

En esta temporada veraniega que finaliza, el Nuevo Stella ha agregado el canto popular a los siniestros despliegues draculianos, y aparentemente la innovación está dando sus resultados. Un primer recital a capacidad casi colmada y un segundo en que la platea del Stella también desbordaba, con escasos veinte días entre uno y otro, son argumentos contundentes.

Para el miércoles pasado estaba prevista la participación de Juan Peyrou, quien por razones de salud tuvo que ser sustituido a último momento por Abel García, cantor que ha desarrollado un estilo potente y directo que le conquistó un nutrido grupo de admiradores. Sus temas son fácilmente memorizables y su público encuentra en ellos exactamente lo que espera, pero en dos oportunidades anteriores se ha objetado desde esta página la excesiva confianza que Abel García deposita en la fuerza de su voz metálica, en su garra como instrumentista.

Todo parece indicar que en el actual nivel de desarrollo del canto popular, hay otros requerimientos —como la calidad literaria, el refinamiento musical— que no pueden ser soslayados. Calidad literaria y refinamiento musical no significan precisamente intelectualizar en un mal sentido o pergeñar un producto barroco y pretencioso. Lo que se piensa es que sería posible reclamar de García un cuidado mayor al seleccionar sus textos y un afinamiento de los criterios de musicalización.

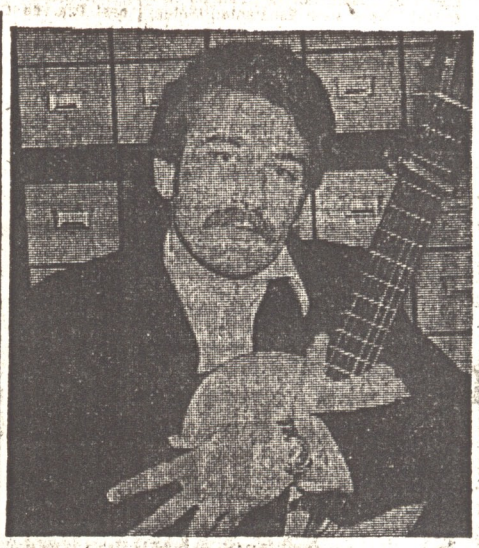
Más allá de la comunicación directa y de la respuesta del público, el artista tiene el deber de reflexionar sobre su producción y determinar si con ella está aportando algo a sus oyentes o si solamente los atrae por la reiteración de fórmulas. Nadie ignora el curioso fenómeno que la redundancia, la repetición de clisés destinados a causar un efecto, tienen a nivel del consumo artístico. Múltiples manifestaciones sonoras se han ido vaciando de contenidos y transformándose en meras convenciones sin dejar, paradojalmente, de acrecentar su repercusión pública.

Ese es el nervio motor de toda la música comercial y la raíz de su condición anestésica. Cuando dentro de un fenómeno esencialmente artístico —como es lo que se denomina canto popular— se detectan indicios de ese proceso de vaciamiento, de sustitución del mensaje poético por elementos de un valor simbólico convencional, es necesario tomarlo en cuenta como hecho negativo.

Aún parece no estar claro que hasta los mensajes de valor más universal y ponderable se degradan, trasmitidos a través de vehículos artísticamente endebles; que la forma y el contenido están en definitiva indisolublemente ligados. Si toda la potencia de que García hace gala fuera empleada para comunicar un producto literario - musical de mayor envergadura que **No te dejes morir, Relato o Pedro Niño**— interpretados el miércoles—; si su musicalización de **Despedida** mantuviera una coherencia con ese poema y con el mundo de Liber Falco en general, la labor de este cantautor alcanzaría repercusiones más allá del momento de efervescencia que genera en sus seguidores.

Los textos mencionados en primer término apelan a un lenguaje sencillo, recogen situaciones en las que los oyentes pueden reconocerse fácilmente y plantean reflexiones que en general no superan el lugar común. Sin atribuir intenciones demagógicas a García o a los letristas respectivos, no puede evitarse el decir que la experiencia del reconocimiento, la infancia, la escuela, la ciudad, los bares, los barrios, operan magnéticamente sobre el público, concitando su atención, que es en cierta medida defraudada por quedar circunscripta a ese mero acto de identificación. Cuando se pretende concretar la situación comunicativa creada por ese "gancho", nuevamente se claudica al reafirmar conceptos que, por convencionales, resultan vacíos.

No debe creerse que se están cargando las tintas sobre Abel García en especial, dado que



**ABEL GARCIA: LA FUERZA ANTE TODO**

la necesidad de establecer una objeción es la que obliga a extenderse en la crítica: es mucho más fácil sustentar un elogio y en definitiva nadie se siente impulsado a demandar exhaustivas aclaraciones sobre el mismo. En este caso es diferente y el respeto hacia el intérprete hace necesaria la fundamentación. Por otra parte, el peligro del clisé se cierne sobre muchos otros y ese tema será planteado más específicamente en el futuro.

MonTRESvideo y el binomio Carrasco-Fernández han sido centro de múltiples notas, de acuerdo con la frecuencia y la trascendencia de sus presentaciones, y en la noche del miércoles confirmaron sus respectivas virtudes, a través de canciones ya conocidas. Por lo tanto valdría la pena centrar la atención en una figura que si bien posee una experiencia anterior abundante, sólo recientemente ha comenzado a ganar su lugar en el canto popular.

Se trata de Julio Julián, poseedor de un interesante registro vocal, muy influenciado en su estilo y en su manera de decir, por los cantores españoles y que se presentó acompañado de César Cándido y Gustavo Fernández, integrantes de "Cantaliso". Lo más interesante en Julio Julián está en sus medios vocales, de timbre ligeramente opaco y que maneja con un gran sentido de la afinación. Su dicción es de las más claras y la conjunción de esos factores permiten descubrir en él un sello personal. Lo que aún no parece estar bien definido es el repertorio, muy heterogéneo y que lo mostró mejor en lo interpretativo que como creador. Un estremecedor poema de Juan Gelman como **El juego en que andamos**, recibe un tratamiento musical poco imaginativo (estuvo muy bien dicho, no obstante) y **Vas a venir** tiene muy a flor de piel el recuerdo de la nueva canción española.

Tres temas de diferentes áreas del continente —**Casamiento de negros, De alguna manera y El capinchero**— y un tango, completaron el programa. Los dos primeros ambientaron la mejor demostración del cantor, mientras que el tango —de corte humorístico— alcanzó sólo el valor de un divertimento. Cándido y Fernández lo acompañaron correctamente, con muy ajustadas intervenciones en flauta del segundo —también una o dos apariciones vocales— y su compañero aportando una sólida guitarra.

Estos recitales del Stella empezaron con buen pie indudablemente, y el miércoles hasta se solucionaron los problemas de amplificación que afectaron el recital anterior. Desde ese punto de vista fue casi impecable y es de esperar que se continúe así. — E. R. B.